



UNIVERSIDAD  
SAN SEBASTIAN  
VOCACIÓN POR LA EXCELENCIA

LECTURA COMPLEMENTARIA

# **VIVIR Y EDUCAR EN TIEMPOS VIOLENTOS: *LA VIOLENCIA, ESA FATAL Y LETAL COMPAÑERA***

El texto que encontrarás a continuación ha sido extraído de:

Yañez, E. (2021). La violencia, esa fatal y letal compañera. *En Vivir y educar en tiempos violentos* (pp. 67 a 104). Santiago de Chile: Ediciones Universidad San Sebastián.

# La Violencia, esa Fatal y Letal Compañera

Eugenio Yáñez R.  
Instituto de Filosofía

## Introducción

“No quiero estar cerca de malas personas, y ustedes lo son”, les dijo a sus compañeros a modo de despedida, un adolescente de 12 años, tras ser retirado por su madre del colegio, debido a un prolongado *bullying*, según nos informaba la prensa de esa época. Días después un noticiario de la televisión mostraba la imagen de un inmigrante salvadoreño y su hija de dos años ahogados en el Río Bravo mientras trataban de cruzar la frontera hacia Estados Unidos. Un periódico de circulación nacional informaba que “un total de 45 mujeres han sido asesinadas por sus parejas o exparejas en Chile, contabilizándose 412 víctimas de femicidios entre 2010 y 2019”. Una revista reporta que “el Talibán ha aventajado a ISIS en convertirse en el grupo terrorista más mortífero del mundo, registrando un 71 por ciento de incremento en las muertes por terrorismo”. Leemos también que “cerca de 800.000 personas se suicidan cada año”, y que la Comisión Nacional de Seguridad del Tránsito (Conaset) comunica que “1.555 personas han muerto en accidentes de tránsito durante el 2019”. Otra noticia en la prensa titula en páginas interiores: “se calcula que hasta mil millones de niños de entre 2 y 17 años en todo el mundo fueron víctimas de abusos físicos,

sexuales, emocionales o de abandono en el último año”, y “según un cálculo reciente de la Organización Mundial del Trabajo, de los 12,3 millones de personas que son víctimas de trabajo forzoso en todo el mundo, 1,39 millones están involucradas en la prostitución infantil forzosa, y de un 40% a un 50% son niños y niñas”. Y podríamos seguir extendiendo el abanico de noticias de este tipo.

¿Qué tienen en común todas estas noticias? La respuesta es evidente: la violencia. En cada una de ellas y de diverso modo está involucrado un acto violento. Pero hay otro factor común que no es evidente. Todas ellas, son noticias que olvidamos rápidamente, pues ya no nos sorprenden, no nos conmueven. La escena trágica del padre y su pequeña hija mostrada morbosamente en televisión es rápidamente olvidada gracias a la película de acción que viene después de las noticias. El sabor amargo de las noticias trágicas es rápidamente edulcorado con una buena dosis de superficialidad o simplemente de “realismo”: el mundo debe seguir su curso, el “*show* debe continuar”. No desconocemos que para algunos el sufrimiento ajeno producto de la violencia exhibido diariamente a través de los medios de comunicación les resulte insoportable, pero no porque el dolor humano lacera su conciencia moral, sino porque consideran que es una agresión a la propia calidad de vida, ajena a estas vicisitudes. Como sea, la violencia ya no nos violenta, aunque sea diariamente amplificada a través de los medios de comunicación social.

La violencia mata, despersonaliza, destruye, anula, infunde miedo, esclaviza, somete, en consecuencia, es moralmente reprobable. ¿Cuesta entender cómo ella tiene tantos apologetas? No se puede construir una sociedad humana justa y en paz bajo el asedio de esta fatal y letal compañera. Su aplicación es *contra natura* y no puede ser justificada política ni éticamente, aunque sea so pretexto de alcanzar un bien. Tampoco basta con acostumbrarse a convivir con ella, como lo hemos hecho hasta ahora. La violencia se ha infiltrado en los hogares, en la familia, en las oficinas, en los colegios, en las universidades, en los gobiernos, en nuestras calles. Ella se ha viralizado en las redes sociales, como un fantasma recorre la economía y la política, infunde miedo y

hace ostentación de su poder, nos esclaviza. Entre el violento agresor y su víctima hay una gran asimetría de poder, que conduce al miedo y la sumisión. No es necesario ser muy agudo para darse cuenta de que es muy difícil vivir y educar en tiempos violentos. Nos hemos conformado con sobrevivir e instruir a las generaciones más jóvenes y no les estamos enseñando a ser realmente libres.

## 1. La violencia, expresión de una cultura de la muerte

El ejercicio sistemático, masivo, permanente y “natural” de la violencia es el reflejo de una “cultura de la muerte”, según la expresión de Juan Pablo II<sup>(154)</sup>, pues su aplicación conlleva generalmente la anulación o eliminación física, espiritual o psicológica de sus víctimas. En la actualidad adquiere formas muy diversas y se proyecta en todos los ámbitos del existir y obrar humanos, en lo privado y lo público, en lo político, lo económico, lo social, etc. La cultura de la muerte alude a una forma determinada de concebir al hombre y a la sociedad que promueve la destrucción de la vida humana, especialmente la de los más débiles e indefensos. De este modo, la cultura ya no es el cultivo del *sapiens*, ni el modo específico del “existir y del ser” del hombre<sup>(155)</sup> en orden al bien común.

La violencia, *peu a peu* (nadie se acuesta pacífico y se levanta violento) ha devenido cultura. Basada en una visión eficientista e individualista del hombre, se ha materializado en costumbres, instituciones y leyes, que, dicho sea de paso, cada vez más permiten más, y cada vez prohíben menos (derechos sin deberes), adquiriendo la violencia de este modo, “carta de ciudadanía”. La hemos naturalizado, convirtiéndola en nuestra cotidiana compañera, nos hemos vuelto inmunes a ella, la aceptamos como un modo normal de resolver conflictos y nos identificamos con los violentos modelos y héroes que nos entrega la televisión o el cine. También se la pretende justificar desde ciertas “éticas”. De este modo,

<sup>154</sup> Juan Pablo II acuñó la expresión. Véase en especial *Evangelium vitae* N° 50.

<sup>155</sup> Juan Pablo II, Discurso ante la UNESCO (2 junio 1980).

la violencia, esa “partera de la historia”<sup>(156)</sup> como la llamaba Karl Marx, con su multitud de rostros, unos más repugnantes que otros (guerras, genocidios, terrorismo, delincuencia, aborto, maltrato infantil, violencia intrafamiliar, abuso sexual, miseria, *moobing*, *bullying*, “trolleo”) se ha enquistado paulatinamente en nuestros corazones, colonizando nuestro modo de actuar, toda vez que hemos dejado libres a nuestros “demonios”, ávidos de dominio, de control, o simplemente de agresión. Sabemos más de la guerra que de la paz, conocemos mejor cómo matar que cómo vivir, como si fuese parte de nuestra catarsis cotidiana.

Como nunca antes, la vida humana se encuentra amenazada por la violencia y por los apologetas de la violencia. No obstante, quizá la peor forma de violencia sea la indiferencia ante la misma violencia. Al principio nos horrorizábamos ante su presencia. Después nos horrorizábamos solo ante la banalidad y la cotidianeidad con la que ella se ejercía. Hoy apenas nos horrorizamos de nuestra propia incapacidad para horrorizarnos. ¿Qué pasará mañana? Probablemente nada nos horrorizará y como afirmaba el pintor Oskar Kokoschka, un crítico de su época a través de la pintura (1886-1980), no va quedando ningún retrato del hombre moderno porque ha perdido el rostro y está volviendo a la selva. ¿Cómo erradicar, entonces, este nefasto flagelo, si muchas veces no tenemos conciencia real de su presencia?

### a) Omnipresencia de la violencia

Es probable que el siglo XX<sup>(157)</sup> (y el XXI no se queda atrás), sea recordado por su violencia. Isaiah Berlin confesaba: “he vivido la mayor parte del siglo XX sin haber experimentado –debo decirlo– sufrimientos personales. Lo recuerdo como el siglo más terrible de la historia occidental”. Por su parte, William Holding declaraba lapidariamente:

---

156 “Gewalt ist die Hebamme jeder alter Gesellschaft, die mit einer neuen Schwanger geht” (la violencia es la partera de toda vieja sociedad, preñada de una nueva” (la traducción es nuestra). Karl Marx, *El Capital* (México: Ediciones Siglo XXI, 2002). Tomo 1, Volumen 3, p. 940. Marx “institucionaliza” la violencia y Nietzsche la diviniza.

157 Son los rostros anónimos de los más de 150 millones de personas que murieron en el siglo XX víctimas de las guerras, conflictos bélicos, terrorismo, homicidios, etc., sin contar los aproximadamente 60 millones de niños y niñas que mueren abortados al año.

“no puedo dejar de pensar que ha sido el siglo más violento en la historia humana”<sup>(158)</sup>. El historiador Eric Hobsbawm sentencia que “a una época de catástrofes, que se extiende desde 1914 hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, siguió un período de 25 o 30 años de extraordinario crecimiento económico y transformación social, que probablemente transformó la sociedad humana más profundamente que cualquier otro período de duración similar (...). Desde la posición ventajosa de los años noventa, puede concluirse que el siglo XX conoció una fugaz edad de oro, en el camino de una a otra crisis, hacia un futuro desconocido y problemático, pero no inevitablemente apocalíptico”<sup>(159)</sup>. Para Juan Pablo II, el siglo XX fue “un siglo de grandes calamidades para el hombre, de grandes devastaciones no sólo materiales, si no también morales, más aún, quizá sobre todo morales (...); ha sido un siglo en el que los hombres han preparado a sí mismos muchas injusticias y sufrimientos”<sup>(160)</sup>.

La violencia nos acompaña desde el principio de los tiempos, desde que Caín mató a Abel. Según el filósofo de moda Byung Chul Han, “hay cosas que nunca desaparecen. Entre ellas se encuentra la violencia. La Modernidad no se define, precisamente, por su aversión a esta. La violencia solo es proteica. Su forma de aparición varía según la constelación social. En la actualidad, muta de visible en invisible, de frontal en viral, de directa en mediada, de real en virtual, de física en psíquica, de negativa en positiva, y se retira a espacios subcutáneos, subcomunicativos, capilares y neuronales, de manera que puede dar la impresión de que ha desaparecido. En el momento en que coincide con su contrafigura, esto es, la libertad, se hace del todo invisible. Hoy en día, la violencia material deja lugar a una violencia anónima, desubjetivada y sistémica, que se oculta como tal porque coincide con la propia sociedad”<sup>(161)</sup>.

**158** Ambas citas han sido recogidas de Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX* (Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1996), p. 11.

**159** *Ibid.* p. 15-16.

**160** Juan Pablo II, *Redemptor hominis*, 17.

**161** Byung-Chul Han, *Topología de la violencia* (Barcelona: Herder, 2016), pág. 5. Chul Han habla además de la “violencia positiva”, como una suerte de auto-violencia, propia de la sociedad del rendimiento.

Los griegos que entre otros tesoros nos legaron la filosofía y la democracia, poseían, sin embargo, una mitología cargada de intrigas, sangre y cuerpos desmembrados, pues para los dioses, la violencia era el medio natural y más efectivo por excelencia para lograr sus objetivos. La diosa Bía, hija del titán Palas y de Estigia personificaba precisamente la violencia. Cronos devora a sus hijos, Prometeo es encadenado a la roca Tarpeya, mientras aves rapaces roían sus entrañas, Adonis es devorado por un jabalí, etc. Pero no solo la mitología era violenta, en filósofos como Platón y Aristóteles, dos grandes genios de la humanidad, subsisten rasgos de ella. Platón era partidario del aborto y del infanticidio, a modo de control de calidad. Aristóteles también aceptaba el aborto.

Los romanos, de quienes heredamos el derecho, acostumbraban no solo a matar a los gladiadores en la arena a modo de espectáculo circense, sino también a quemar vivos a los esclavos y a los delincuentes o arrojarlos a los hambrientos leones, para ser devorados y descuartizados mientras todavía estaban vivos. El circo romano era un espectáculo cruel y violento y nadie rasgaba vestiduras. Las guerras, por supuesto, el pan de cada día.

En la Edad Media, bajo el signo del cristianismo, la violencia se modera y tempera. La guerra se justifica solo en algunos casos, por ejemplo, si obedece a una causa justa, como las nueve cruzadas que se llevaron a cabo. La guerra sigue siendo, no obstante, un modo natural de resolver conflictos.

En la modernidad, la violencia letal deja de ser un espectáculo público, y va perdiendo fuerza en muchos ámbitos sociales. Las ejecuciones se desarrollan en lugares a los que no tiene acceso la comunidad pública. La pena de muerte deja de ser un espectáculo. No obstante, la Revolución Francesa, es una excepción. Según cronistas de la época, corrían por las calles ríos de sangre producto del incesante trabajo de la guillotina. La violencia no desaparece, solo traslada su eje geográfico a lugares más reservados, ocultos, como lo serán en el futuro los campos de concentración nazis. No se hace ostentación de la violencia y emerge

un cierto pudor, pero ello no detiene los genocidios, ni las guerras, ni los asesinatos.

Pese a que la conciencia moral ha progresado en el tiempo, que el respeto a la dignidad humana se reconoce como un derecho inalienable, en especial después de la Segunda Guerra Mundial y que la mayoría de los países reconoce la declaración de los Derechos Humanos de la ONU (1948), la violencia en sus múltiples versiones y dimensiones es un claro signo de nuestros tiempos. Violencia física, psicológica, gestual, sexual, verbal, material, sigue siendo ejercida tanto privada como públicamente, y no pocas veces como medio privilegiado para resolver conflictos<sup>(162)</sup>. ¿Cuáles son los rostros de esta Hidra de mil cabezas? Son los diminutos rostros de los aproximadamente 60 millones de niños que mueren abortados al año; son los rostros demacrados de aquellos pequeños que mueren cada cinco segundos de hambre o por los efectos de ella; son los desesperanzados rostros de aquellos que se suicidan cada 40 segundos porque no le encuentran sentido a sus vidas<sup>(163)</sup>; son los rostros de las más de 30 mil víctimas del terrorismo muertas en los últimos 20 años; son los rostros de los más de un millón de pequeños y pequeñas que han perdido su inocencia al ser explotadas sexualmente a través del llamado turismo sexual<sup>(164)</sup>; son los rostros cansados y sucios de los aproximadamente 346 millones de niños que trabajan en condiciones miserables<sup>(165)</sup>; son los rostros angustiados de los más de 1.400 millones que viven en la pobreza, o los más de 1.200

**162** Según datos del Instituto para Economía y Paz, en su “Índice de Paz Global 2010”, a pesar de la disminución de los conflictos bélicos, la violencia en el mundo ha aumentado, debido al aumento en un 5% de los homicidios en el mundo.

**163** El suicidio es la segunda causa de muerte violenta en el mundo. Al año se quitan la vida aproximadamente un millón de personas, la mayoría de ellas entre 20 y 45 años, aunque el suicidio infantil es un fenómeno in crescendo.

**164** Algunas cifras por países: Filipinas: 100.000; India: 400.000; Taiwán: 100.000; Tailandia: 200.000; Estados Unidos: 244.000 a 325.000; Brasil: 100.000; África Occidental: 35.000; Europa occidental y oriental: 175.000. Benedicto XVI llamó la atención sobre este flagelo en su encíclica *Caritas in veritate*, N° 61.

**165** Los reportes de la UNICEF dicen que alrededor de 346 millones de niños y niñas son sujeto de explotación infantil en el planeta y al menos tres cuartas partes (171 millones) lo hacen en condiciones o situaciones de peligro. Sin embargo, según el reporte “Protección infantil contra el abuso y la violencia: Explotación infantil” de Unicef, el 70% de los niños y niñas trabajadores del mundo lo hacen en el sector de la agricultura.



millones de seres humanos que no tienen acceso a agua potable<sup>(166)</sup>; son los rostros inexpresivos de los más de 120 millones de personas que sufren depresión<sup>(167)</sup>; son los rostros deformados de las miles de mujeres que sufren maltrato familiar, o las víctimas del maltrato infantil, de la violencia intrafamiliar física y psicológica, del abuso sexual, de las violaciones<sup>(168)</sup>, y un interminable y fatídico etc.<sup>(169)</sup>.

Cabe destacar que la violencia contemporánea tiene un agravante, no solo porque hemos progresado en nuestro conocimiento de la dignidad humana, sino, además, porque el poder de destrucción gracias a la tecnología es inmensamente superior a la violencia ejercida antaño. Así lo constataba, por ejemplo, Hannah Arendt en su libro *Sobre la Violencia*: “estas reflexiones han sido provocadas por los acontecimientos y debates de los últimos años, vistos en la perspectiva del siglo XX que ha resultado ser, como Lenin predijo, un siglo de guerras y revoluciones y, por consiguiente, un siglo de esa violencia a la que corrientemente se considera su denominador común. Hay, sin embargo, otro factor en la actual situación que, aunque no previsto por nadie, resulta por lo menos de igual importancia. El desarrollo técnico de los medios de la violencia ha alcanzado el grado en que ningún objetivo político puede corresponder concebiblemente a su potencial destructivo o justificar su empleo en un conflicto armado”<sup>(170)</sup>.

## b) ¿Qué es la violencia?

El término violencia es un concepto análogo, es decir, se aplica a muy diferentes situaciones, pero todas ellas tienen un elemento común: causan daño, destruyen, suponen un mal. De este modo se entienden

---

**166** 2,2 millones de personas mueren a causa de diarrea, provocada por beber agua contaminada. El 90% son niños.

**167** En el año 2020 la depresión será la principal causa de discapacidad en todo el mundo, tan sólo superada por las enfermedades cardiovasculares, según ha advertido la Organización Mundial de la Salud.

**168** En EEUU, un país “desarrollado”, se viola a una mujer cada 90 segundos y cada 15 segundos en este mismo país una mujer es víctima de maltrato físico a manos de su cónyuge o “pareja”. En el mundo, el 70% de las mujeres que mueren asesinadas lo son por su marido o pareja.

**169** Refugiados políticos, los discriminados por razón de su fe, de su posición social o económica.

**170** Hannah Arendt, *Sobre la violencia* (Madrid: Alianza Editorial, 2006), pág. 9.

la gran cantidad de clasificaciones<sup>(171)</sup>. No obstante, podríamos afirmar que independiente de si estamos hablando de violencia escolar, política, de género, intrafamiliar, o sexual, la violencia es una y la misma, lo que cambia es la circunstancia en que se aplica. Es un fenómeno difuso y a veces difícil de esclarecer. Para poder entenderla bien, es necesario distinguir entre “agresividad” y “violencia”. La primera es una conducta natural que se gatilla automáticamente ante determinados estímulos. Es una reacción biológica que se despliega cuando nos sentimos amenazados o en peligro y su fin es la defensa. En este contexto, ella es necesaria para sobrevivir, pues nos defiende de las amenazas del entorno. La violencia supone la agresividad, pero la excede y la altera, pues los factores socioculturales le quitan el carácter automático y la convierten en una acción voluntaria y mala. La agresividad en cuanto reacción “instintiva” o involuntaria puede ser considerada una condición biológica o una tendencia natural. Se podría decir que se convierte en violencia cuando es voluntaria, deliberada y tendiente hacia un fin destructivo. En este sentido, la violencia es activa (o in-activa), no reactiva, por lo tanto, comporta una conducta intencional que causa un mal o un daño. Cuando se dirige a las cosas la llamamos “vandalismo”, y cuando se ejerce en contra de los animales la denominamos “crueldad”. La violencia se puede ejercer por acción o por omisión, cuya expresión más común es la “negligencia”. Y precisamente en nuestra época esta es una actitud muy extendida. Somos cómplices de la violencia por omisión.

Una definición más bien descriptiva, es la propuesta por la Organización Mundial de la Salud (OMS): “la violencia es el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones”. Otra definición que a nuestro juicio apunta a su esencia señala que es la exhibición “destinada a excitar

**171** Sobre los diferentes tipos de violencia véase entre otros: (1) José Sanmartín Esplugues, “¿Qué es violencia? Una aproximación al concepto y a la clasificación de la violencia”, *Daimon: Revista de Filosofía*, nº 42 (2007); (2) Una perspectiva más amplia del mismo autor: José Sanmartín Esplugues, *La violencia y sus claves*, (Barcelona: Ariel, 2006); y (3) José Sanmartín Esplugues, *La mente de los violentos* (Barcelona: Ariel, 2002).

instintos humanos fundamentales hacia actos contrarios a la dignidad de la persona, y que describe una fuerza física intensa ejercida de manera profundamente ofensiva ya a menudo pasional”<sup>(172)</sup>. A partir de acá, podemos distinguir una *violencia accidental*: se entiende como cualquier situación donde las personas son objeto de accidentes o desastres naturales y sufren heridas como consecuencia de éstos; *violencia material*: representa los actos de agresión y destrucción intencional o intentos de destruir objetos inanimados; *violencia física*: es el ejercicio intencional de la fuerza física con el potencial de causar la muerte, lesiones o daños, utilizando la fuerza corporal en contra de otros, así como el uso de armas de fuego, armas blancas u otros elementos contundentes capaces de causar la muerte de la víctima; *violencia gestual o verbal*: es la utilización de los gestos o de la palabra para ofender, insultar o mover a ira a otra persona. Incluye las amenazas con agresión de palabra, el insulto, las descalificaciones, la burla, los retos violentos, entre otros; *violencia psicológica*: incluye cualquier acto u omisión que daña la autoestima, la identidad o el desarrollo de la persona. Dentro de éstos se encuentra la humillación, la amenaza de daño físico a la persona o a alguien que ella ama, las denigraciones repetidas, la inducción al miedo a través de múltiples medios, la discriminación, la indiferencia, el chantaje emocional, etc.; *Violencia sexual*: es cualquier acto en que, en una relación de poder, el victimario utiliza la fuerza o la intimidación para forzar a su víctima a realizar el acto sexual en contra de su voluntad. Ontológicamente hablando, la violencia es ausencia de un bien debido, como la paz interior, como el equilibrio emocional, producto de un desorden de las pasiones que ofuscan y exceden a la razón. Hemos “democratizado” la violencia, la ejerce el Estado y los ciudadanos, la aplica el empresario y el trabajador, la usa el rico y también el pobre.

## 2. Los rostros más expresivos de la violencia

Es imposible en el marco de este artículo abordar los múltiples rostros de la violencia. En razón de ello, nos abocaremos a mencionar sólo algunos de ellos.

<sup>172</sup> Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales. *Pornografía y Violencia en las comunicaciones sociales. Una respuesta pastoral*. Ciudad del Vaticano, 1989, n°9.

### a) El rostro político o Maquiavelo y Marx *aggiornados*

Antes de Maquiavelo (1469-1527), *in genere* la política se concebía como un saber moral en búsqueda del bien común que requería de la participación de los mejores, de los más virtuosos y de los más capaces para que respondiera a su fin. El buen político, era en consecuencia, una persona prudente y justa con una clara vocación de servicio, dispuesto, incluso a los sacrificios personales y familiares, por servir al bien común. Para el Florentino, sin embargo, la política es una técnica, por ende, cualquier medio es bueno para alcanzar los fines propuestos. Aunque no descarta la posibilidad de utilizar medios morales, hay un claro predominio de medios como la fuerza, la violencia, el engaño, la intriga, la conspiración y el crimen. Estos son aspectos esenciales en su concepción de la política, son sus “armas” políticas. En este contexto, el uso de la violencia es un recurso normal, habida cuenta de que entre el arte de gobernar y el arte de la guerra hay un nexo indisoluble. Maquiavelo justifica el uso de la violencia bajo la “Razón de Estado”, es decir, cualquier acción, aunque sea inmoral y violenta, se justifica en virtud de un principio mayor: el mantenimiento del Estado. De acá se desprende que el fin justifica el medio. “Un espíritu sabio nunca condenará a alguien por haber usado un medio fuera de las reglas ordinarias para reformar una monarquía o fundar una república (...). No es la violencia que restaura, sino la violencia que arruina la que hay que condenar”<sup>(173)</sup>. De este modo, las dos “virtudes” (*virtù*) más importantes del buen político son la astucia –o sea, el parecer virtuoso sin serlo, el saber utilizar todos los medios políticos (intriga, violencia, engaño, etc.) adecuadamente– y el ejercicio de la fuerza/violencia. Justamente lo que le critica Maquiavelo a los príncipes italianos es su debilidad, tanto psicológica como militar. La falta de armas o de un ejército regular es, según él, la gran debilidad de los Estados de su época. Una frase que a veces pasa desapercibida, pero muy elocuente, apunta a que el uso de la violencia es eficaz. EL florentino aludiría indirectamente a Cristo cuando señala: “De ahí que todos los profetas armados hayan vencido y los desarmados se arruinen”<sup>(174)</sup>.

173 Nicolás Maquiavelo, Discursos: Libro I, cap. 9.

174 Nicolás Maquiavelo, El Príncipe (Madrid: Ediciones Tecnos, 2011). El original dice: “Di qui naxque che tutti e profeti armati vinsono e li disarmati ruinorono”.

Maquiavelo desarraiga la política de la moral y la convierte en una técnica. La buena política por definición es aquella que alcanza el éxito, y el buen político es aquel capaz de alcanzar, mantener y acrecentar el poder. Así las cosas, la política comienza a desarrollarse dentro de la lógica amigo/enemigo. Lógica que se proyecta no pocas veces en la guerra. Muchos años después, Karl von Clausewitz (1780-1831) afirmará que “la guerra es la continuación de la política por otros medios”. Hannah Arendt llama la atención sobre el papel de la violencia en la política: “nadie que se ha consagrado a pensar sobre la Historia y la Política puede permanecer ignorante del enorme papel que la violencia ha desempeñado siempre en los asuntos humanos, y a primera vista resulta más que sorprendente que la violencia haya sido singularizada tan escasas veces para su especial consideración. (En la última edición de la *Encyclopedia of the Social Sciences* ‘violencia’ ni siquiera merece una referencia.)”<sup>(175)</sup>. Desde otra perspectiva Carl Schmitt (1888-1985) postula que la esencia de lo político se basa en la lógica amigo y enemigo. Para este pensador alemán, la comunidad deviene política solo en aquellas ocasiones en que siente amenazada su existencia por un enemigo, no necesariamente externo, y necesita, en consecuencia, defenderse. Este es el momento de la guerra. Es decir, la posibilidad real de ejercer la violencia constituye la esencia de lo político<sup>(176)</sup>. Básicamente a partir de Maquiavelo la política y más aún, la sociedad está marcada por el conflicto, y por la violencia.

Para Karl Marx (1818-1883), “en la historia real, a diferencia del relato idílico de la economía política, la conquista, la esclavitud, el robo y el asesinato desempeñan un gran rol. Dicho en breve: la violencia”<sup>(177)</sup>. En el Manifiesto del Partido Comunista, postula con Friedrich Engels que “el poder político, hablando propiamente, es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra”<sup>(178)</sup>. El Estado es un órgano o un instrumento de violencia de una clase sobre otra. Y mientras sea un

<sup>175</sup> Hannah Arendt, op. cit, pág. 16.

<sup>176</sup> Véase Carl Schmitt, *El concepto de lo político* (Madrid: Alianza, 2009) p. 57.

<sup>177</sup> Karl Marx, *Kapital I*, MEW 23, 742. La traducción es nuestra.

<sup>178</sup> K. Marx y F. Engels, *Manifiesto del Partido Comunista y otros escritos políticos* (Ciudad de México: Grijalbo, 1970) p. 49.

instrumento mediante el cual la burguesía ejerza la violencia sobre el proletariado, habrá solo una consigna proletaria: destruir ese Estado. En este contexto para el marxismo la violencia revolucionaria, no solo es legítima, sino además necesaria. *Contrario sensu* la violencia reaccionaria, o sea, la ejercida por el Estado es injusta, por lo tanto, éste debe ser destruido, como ya hemos dicho, a través de la violencia. “El proletariado, la capa más inferior de la sociedad actual, no puede sublevarse, ni erigirse, sin hacer explotar en el aire, todas las capas superpuestas que constituyen la sociedad oficial”<sup>(179)</sup>. El doble estándar es evidente. Hay una canción de Víctor Jara titulada *La Bala* que expresa coloquialmente lo que acabamos de afirmar: “En las manos del obrero nació la bala, nació la bala y en las manos de los ricos se hizo mala, se hizo mala / Y acabando con la bala ella no es mala, ella no es mala todo depende de qué, cuándo y quién la dispara, quién la dispara”. La violencia ejercida por el Estado burgués es injusta y debe ser eliminada a través de la violencia revolucionaria. Ésta, al igual que el pacifismo, abstracto deben ser rechazados de plano, pues solo la violencia revolucionaria es capaz de transformar radicalmente la sociedad. “El pacifismo y la prédica abstracta de la paz, son una forma de embaucar a la clase obrera y que no se rebele contra su opresor”, nos enseñaba Vladimir Ilich Uliánov, más conocido como Lenin. A mayor abundancia, Marx señala que “el arma de la crítica, en efecto, no puede reemplazar la crítica de las armas, la violencia material debe ser derrocada por la violencia material, incluso la teoría misma se convierte en violencia material tan pronto como se apodera de las masas”<sup>(180)</sup>. Esto mismo expresado en términos del “estallido social chileno” se puede enunciar de la siguiente manera: quienes participan en la “primera línea” ejercen una violencia legítima, porque es una violencia revolucionaria, como respuesta a un Estado que oprime. La policía, en cambio, ejerce una violencia injusta, pues reprime al pueblo que lucha por su libertad y mejores condiciones de vida.

179 Karl Marx, Friedrich Engels, *Das kommunistische Manifest*, 1848, MEW4:S.472f. La traducción es nuestra.

180 Karl Marx, *Zur Kritik der Hegelschen Rechts-Philosophie*, 1843-1844. Einleitung. La traducción es nuestra.

Jean Paul Sartre (1905-1980), miembro del partido comunista francés, glorifica la violencia política. En su prólogo al libro de Frantz Fanon, *Los Condenados de la Tierra* (1961), afirma: “la agresión colonial se interioriza como Terror en los colonizados. No me refiero sólo al miedo que experimentan frente a nuestros inagotables medios de represión, sino también al que les inspira su propio furor. Se encuentran acorralados entre nuestras armas que les apuntan y esos tremendos impulsos, esos deseos de matar que surgen del fondo de su corazón y que no siempre reconocen: porque no es en principio su violencia, es la nuestra, invertida, que crece y los desgarran; y el primer movimiento de esos oprimidos es ocultar profundamente esa inaceptable cólera, reprobada por su moral y por la nuestra y que no es, sin embargo, sino el último reducto de su humanidad. Lean a Fanon: comprenderán que, en el momento de impotencia, la locura homicida es el inconsciente colectivo de los colonizados”<sup>(181)</sup>. Más adelante agrega: “vivimos en la época de la deflagración: basta que el aumento de los nacimientos acreciente la escasez, que los recién llegados tengan que temer a la vida un poco más que a la muerte, y el torrente de violencia rompe todas las barreras”<sup>(182)</sup>. Este influyente filósofo francés no solo justifica políticamente la violencia, es más le da un carácter “ontológico”: “nos servirá la lectura de Fanon; esa violencia irreprimible, lo demuestra plenamente, no es una absurda tempestad ni la resurrección de instintos salvajes ni siquiera un efecto del resentimiento: es el hombre mismo recreándose. Esa verdad, me parece, la hemos conocido y la hemos olvidado: ninguna dulzura borrarán las señales de la violencia; sólo la violencia puede destruirlas. Y el colonizado se cura de la neurosis colonial expulsando al colono con las armas”<sup>(183)</sup>. Termina su prólogo preguntándose: “¿Sanaremos? Sí. La violencia, como la lanza de Aquiles, puede cicatrizar las heridas que ha infligido (...). Quizá entonces, acorralados contra la pared, liberarán ustedes por fin esa violencia nueva suscitada por los viejos crímenes rezumados. Pero eso, como suele decirse, es otra historia.

---

**181** Jean Paul Sartre, Prólogo al libro de Frantz Fanon, *Los Condenados de la Tierra* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1983). Pág. 9.

**182** Idem, pág. 11.

**183** Idem, pág. 12.

La historia del hombre. Estoy seguro de que ya se acerca el momento en que nos uniremos a quienes la están haciendo.”<sup>(184)</sup>. A confesión de partes, relevo de pruebas. Fanon en el primer capítulo de su ya famoso libro, titulado precisamente *La Violencia*, afirma que la descolonización “no puede triunfar sino cuando se colocan en la balanza todos los medios incluida, por supuesto, la violencia. No se desorganiza una sociedad, por primitiva que sea, con semejante programa si no se está decidido desde un principio, es decir, desde la formulación misma de ese programa, a vencer todos los obstáculos con que se tropiece en el camino. El colonizado que decide realizar ese programa, convertirse en su motor, está dispuesto en todo momento a la violencia. Desde su nacimiento, le resulta claro que ese mundo estrecho, sembrado de contradicciones, no puede ser impugnado sino por la violencia absoluta.”<sup>(185)</sup>. En la perspectiva de Fanon, la violencia ejercida por el colonizador, solo puede ser combatida con más violencia. Se colige que la violencia de colonizador es injusta y la del colonizado, justa, pues se enmarca en un proyecto liberador.

Una idea similar la encontramos en la Teología de la Liberación (de cuño marxista). La violencia del rico que oprime y abusa del pobre es inmoral e injusta, en cambio, la violencia del pobre está moralmente justificada, pues solo así se liberara de siglos de opresión. Al límite es una violencia que redime, pues el pobre, parangonable al proletario de Marx, no tiene nada que perder, salvo la vida, y todo por ganar. En este sentido, “la violencia desintoxica. Libera al colonizado de su complejo de inferioridad, de sus actitudes contemplativas o desesperadas. Lo hace intrépido, lo rehabilita ante sus propios ojos”<sup>(186)</sup>. La violencia es la naturaleza del oprimido que se expresa en la *praxis*: “El explotado percibe que su liberación exige todos los medios y en primer lugar la fuerza. Cuando en 1956, después de la capitulación de Guy Mollet frente a los colonos de Argelia, el Frente de Liberación Nacional, en un célebre folleto, advertía que el colonialismo no cede sino con el cuchillo al cuello, ningún argelino consideró realmente que esos términos eran

184 Idem, pág. 16.

185 Frantz Fanon, *Los Condenados de la Tierra*. pág. 18.

186 Idem, pág. 47.



demasiado violentos. El folleto no hacía sino expresar lo que todos los argelinos resentían en lo más profundo de sí mismos: el colonialismo no es una máquina de pensar, no es un cuerpo dotado de razón. Es la violencia en estado de naturaleza y no puede inclinarse sino ante una violencia mayor<sup>(187)</sup>. En consecuencia, Fanon rechaza la “no violencia” como medio de lucha contra el colonialismo. Recordemos que esta fue la exitosa estrategia utilizada por Gandhi para expulsar a los ingleses. Él decía que “existen muchas causas por las cuales estoy dispuesto a morir, pero ninguna por la cual esté dispuesto a matar”. En la actualidad mucho suscribirían lo contrario: estoy dispuesto a matar por muchas causas, pero no estoy dispuesto a morir por ninguna de ellas. En la lógica de Fanon y muchos más, la política debe hacerse cargo de que siempre existirán injustos opresores (emperadores, colonizadores, patrones, latifundistas) e injustos oprimidos (súbditos, colonizados, obreros, campesinos), y que, en ese contexto, la violencia es “la intuición que tienen las masas (oprimidas) de que su liberación debe hacerse, y no puede hacerse más que por la fuerza”<sup>(188)</sup>.

Según Hannah Arendt, “la razón principal de que la guerra siga con nosotros no es un secreto deseo de muerte de la especie humana, ni de un irreprimible instinto de agresión ni, final y más plausiblemente, los serios peligros económicos y sociales inherentes al desarme sino el simple hecho de que no haya aparecido todavía en la escena política un sustituto de este arbitro final. ¿Acaso no tenía razón Hobbes cuando dijo: ‘acuerdos, sin la espada, son sólo palabras’?”<sup>(189)</sup> A juzgar por estos autores, no son precisamente los criterios morales los que predominan en la política, y tampoco es el bien común el objetivo de ella. Siguiendo a Jacques Maritain, digamos que hemos pasado de la “racionalización moral” de la política, a su “racionalización técnica”, en la cual predominan los métodos violentos.

En la línea que hemos venido describiendo se ubica George Sorel (1847-1922), un claro apologista de la violencia. No la disimula con

---

**187** Idem, pp. 29-30.

**188** Idem, pág. 34.

**189** Hannah Arendt, Op. Cit, pág. 12.

eufemismos legales o sociológicos. El apéndice II de su libro *Reflexiones sobre la violencia*<sup>(190)</sup>, se titula precisamente “Apología de la violencia”. Allí afirma: “No vacilo hoy en declarar que el socialismo no podría subsistir sin una apología de la violencia”<sup>(191)</sup>. Este revolucionario francés aboga por la violencia proletaria y le interesa indagar sobre el rol que le incumbe a la violencia de las masas obreras en el socialismo de su época.

Sorel distingue entre la fuerza y la violencia. La primera siempre conduce a la instauración o conservación de un estado de derecho, mientras que la segunda quiebra el curso natural de las cosas, sin dirigirse hacia un nuevo tipo de legalidad. La violencia proletaria está provista de moralidad, toda vez que busca crear una nueva sociedad, libre de formas institucionales y de todo orden jurídico. Esto significa que ella es la única forma posible de *praxis* política a cargo de los sindicatos (no de los partidos políticos, socialista o comunista). El instrumento político por excelencia es la huelga general, dado que contiene en sí toda la energía revolucionaria del proletariado. Huelga, que por cierto no será pacífica. Sorel cree que la violencia es el “gran hecho de la historia presente”, habida cuenta de la incapacidad del socialismo parlamentario para llevar a cabo una gran transformación social. Lo propio del socialismo revolucionario será la acción violenta, porque la violencia, es, además, el medio más eficaz de lucha contra la fuerza de Estado burgués.

Pareciera ser, entonces, que la política está atravesada no solo por el conflicto, no solo por la lógica amigo/enemigo, no solo por el cálculo egoísta, sino principalmente por la violencia. Más aún, el éxito político, se obtiene a través de medios violentos. Los Abel de la política no tienen opciones de triunfo. La política es para los fuertes, para los fríos, para los calculadores, en resumen, para los Caín. Así las cosas, es muy difícil luchar contra la violencia.

<sup>190</sup> Su libro *Reflexiones sobre la Violencia* publicado en 1906 es una compilación de artículos que Sorel publicara en la revista *Le Mouvement Socialiste*.

<sup>191</sup> George Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*, Apéndice II (Buenos Aires: Ed. La Pléyade, 1973) pág. 297.

## b) El rostro religioso de la violencia. ¿Guerra santa o guerra justa?

No podemos entrar en la discusión “técnica” (y largos debates) de si la Guerra Santa o Yihad exige el ejercicio de la violencia o más bien se trata de una lucha interior, espiritual<sup>(192)</sup>. No nos pronunciaremos, en consecuencia, sobre si las *Suras* del Corán son bien o mal interpretadas. Más allá de esta discusión entre especialistas, lo que si es cierto, es que algunos sectores minoritarios y fundamentalistas del Islam las interpretan de modo literal, en particular algunos grupos extremistas, quienes han justificado sus acciones terroristas en el Yihad<sup>(193)</sup>. ¿Qué dice el Corán? La *Sura* 2: 190-195 señala: “combatid por Dios contra quienes combatan contra vosotros, pero no os excedáis. Dios no ama a los que se exceden. Matadles donde deis con ellos, y expulsadles de donde os hayan expulsados (...). Así que, si combaten contra vosotros, matadles: ésa es la retribución de los infieles (...). Combatid contra ellos hasta que dejen de induciros a apostatar y se rinda culto a Dios. Si cesan, no haya más hostilidades que contra los impíos”. En la *Sura* 9: 38-52 agrega: “¿Creyentes! ¿Qué os pasa? ¿Por qué, cuando se os dice: Id a la guerra por la causa de Dios, permanecéis clavados en tierra? ¿Preferís la vida de acá a la otra? Y ¿qué es el breve disfrute de la vida de acá comparado con la otra, sino bien poco...? Si no vais a la guerra, os infligirá un doloroso castigo”<sup>(194)</sup>. Aunque la Yihad sea la última *ratio*, el uso de la violencia se justificaría religiosa y moralmente. Su aplicación debe a mi juicio ser entendida en un marco mayor antropológico y escatológico<sup>(195)</sup>.

---

192 Yihad se traduce, literalmente, como “esfuerzo”. Véase entre otros, Diego Melo, “Algunos aspectos en relación con el desarrollo jurídico del concepto YIHAD en el oriente islámico medieval y Al-Andalus”, *Revista Chilena de Derecho*, vol. 34 n°3 (2007), pp. 405 - 419.

193 Véase Diego Melo, “El Concepto Yihad en el Islam Clásico y sus Etapas de Aplicación”, *Temas Medievales*, 13 (2005), 157-172.

194 Otras *Suras* que se refieren al tema: 4, 71-78, 94-96; 8, 59-66; 9, 5-15, 29-31, 81-89; 16, 110; 22, 39-41; 29, 6, 47, 4-13, 35-38, 49, 15; 61, 10-13. Hemos utilizado la traducción del Corán realizada por Julio Cortés, de la Editorial Herder, Barcelona 1986.

195 Véase, Eugenio Yáñez, “La concepción del hombre en el Cristianismo e Islam. Coincidencias y diferencias”, en Diego Melo, *Diálogo y diversidad. Quinto Encuentro del Diálogo de Civilizaciones* (Santiago: Altazor, 2012).

¿Es lo mismo la Guerra Santa, que la guerra justa? El concepto de guerra justa ha sido aplicado al interior del cristianismo, para responder a la pregunta sobre la licitud moral o no de responder ante una agresión violenta, con los mismos medios. San Agustín, quien fue uno de los que más escribió en su época sobre la moralidad de la guerra, creía que los cristianos debían participar en la guerra a condición de que fuera justa, para vindicar una cosa mal hecha. Es decir, no se debería causar una guerra si no se ha cometido un mal que requiera castigo, con lo cual alude directamente a la guerra defensiva, definida del siguiente modo: “suelen llamarse guerras justas las que tienen por objeto vengar injurias, cuando hay que someter por la fuerza una ciudad o nación que no ha querido castigar una mala acción cometido por los suyos, o restituir lo que ha sido tomado injustamente” (Heptateuco, 6, 11).

Las dos cuestiones claves que engloban la doctrina de la guerra justa son: a) ¿cuándo se puede justificar el uso de la fuerza? (*jus ad bellum*) y b) ¿cuáles son los principios que deben guiar el uso de esa fuerza? (*jus in bello*). Digamos en una apretada síntesis que el criterio general es que la guerra sería un derecho sólo si se hace por razones de justicia, persiguiendo la justicia para que se alcance una paz verdadera. Dicho *in extenso*: la guerra es siempre un drama humano, pero bajo ciertas circunstancias extremas es moralmente lícito emplear el uso de la fuerza para enfrentar a un injusto agresor. Este es un derecho (natural) y un deber basado en la legítima defensa. El empleo de la fuerza es siempre la última *ratio* (*último recurso*), es decir, se utiliza cuando se han agotado todas las instancias pacíficas de diálogo o negociación. En el caso de comenzar una guerra, esta será un derecho sólo cuando se haga por estrictas razones de justicia. Para lograr una paz verdadera, por ende, es necesario que sea hecha por la autoridad competente, que sea una causa justa y que exista una recta intención, es decir, incluso en medio del conflicto el objetivo debe ser la paz y la justicia.

El inicio de una guerra debe justificarse éticamente como una actitud de defensa y no una mera agresión. En cuanto a la causa justa suelen mencionarse las siguientes: a) rechazo al enemigo; b) recuperar bienes o territorio (cuando éste ha sido injustamente invadido); c) castigo de

una injusticia (supuesta que es una violación cierta, grave y persistente). Respecto de la recta intención surge la siguiente interrogante: ¿puede haber dos causas justas?, es decir, se puede dar el caso que ambos adversarios defiendan una causa justa. Objetivamente hablando es imposible, pues eso atentaría contra el principio de no contradicción, pero sí subjetivamente hablando, es decir, que ambos adversarios consideren que tienen la razón. Otro Principio fundamental es el de proporcionalidad. El principio general señala que una guerra no debe causar un daño mayor que el bien que pretende defender. Esto implica, en primer lugar, que se deben hacer todos los esfuerzos necesarios por combatir sólo contra blancos militares y, en segundo lugar, no utilizar la fuerza en forma desproporcionada. Hoy en día con el poderío militar es muy fácil perder las proporciones. Cabe precisar en este punto, que el principio que opera acá es el derecho natural que tiene una nación al ser injustamente atacada (*bellum justus*), y no el derecho legal (*bellum legale*), que entiende la guerra, ya no como un medio para restaurar la justicia y la paz, sino como un medio de política internacional del Estado. Una guerra justa por su causa, puede convertirse en injusta por el modo de conducirla (desproporción en el uso de la fuerza). Aquí opera el principio de que el fin no justifica los medios. No cabe duda que existe el derecho natural a defenderse del injusto agresor, pero ¿existe el derecho de agredir o atacar a otra nación? La llamada guerra ofensiva, o preventiva sólo podría legitimarse éticamente si existe el peligro real e inminente de ser injustamente agredido. Por último, se debe considerar la posibilidad real de éxito. Si no hay seguridad en obtener éxito, o, con otras palabras, en no causar males mayores a los ya existentes, la prudencia aconseja abstenerse o esperar. Podemos apreciar que las razones que explican la legítima defensa, son de carácter político y no religioso, y es siempre una excepción.

Cabe mencionar, aunque sea brevemente, que algunos sacerdotes cristianos, en especial en América Latina en la década de los sesenta y setenta se sintieron tentados de usar y legitimar la violencia, apelando a la defensa de los pobres, los oprimidos, los esclavizados del imperialismo capitalista. Entre los más conocidos, cabe mencionar al sacerdote colombiano Camilo Torres (1929-1966) quien se enroló en

el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Sin embargo, fueron muchos más los que se comprometieron con la guerrilla en Colombia o con los sandinistas en Nicaragua, bajo la consigna de los “cristianos por el socialismo”<sup>(196)</sup>, o de la Teología de la Liberación, al menos la de cuño marxista de la primera época.

¿Existe entonces, una violencia justa?

En esta época nos parece muy difícil justificar moralmente una guerra. Quizá, en los términos recién expresados, más que hablar de una guerra justa, deberíamos hablar de una guerra necesaria, pues la violencia nunca es justa. Quizá, lo digo en condicional pues no estoy seguro, puede que haya sido necesario lanzar las bombas sobre Hiroshima y Nagasaki, pero en ningún caso fue un acto justo. No puede haber justicia cuando se atenta contra la dignidad humana. No existe la violencia justa, pero sí puede existir un uso legítimo y proporcionado de la fuerza como última *ratio*, ejercida por una autoridad (la policía, el ejército, a fin de cuentas, el Estado, quien es el único que tiene el monopolio de la fuerza) y cuyo fin sea restaurar o restablecer el orden y el Estado de derecho que se encuentra gravemente amenazado. Según Max Weber el Estado es el único depositario de la violencia física legítima, pues la ejerce para mantener la paz social. Este uso de la fuerza es justo en la medida que es una obligación que emana de la defensa de los derechos humanos y de la preservación de una convivencia pacífica. Precisamente uno de los deberes del Estado es mantener la paz social. Huelga señalar que el recurso a la fuerza debe ser aplicado ante situaciones excepcionales o extremas que alteran gravemente el orden y la paz social, o ante situaciones que Michael Walzer llama de “emergencia suprema”<sup>(197)</sup>. Nunca un fin bueno, puede ser justificado moralmente mediante un medio malo. Para la ética “práctica” de Peter Singer, que podríamos llamar teleológica, lo que importa es el fin. Si este es bueno, no importa el medio. Si el fin fuese, por ejemplo, la tranquilidad psicológica de la mujer, se justifica el aborto e incluso el infanticidio.

**196** Véase entre otros, Teresa Donoso, *Cristianos por el Socialismo en Chile* (Santiago: Ed. Vaitca, 1976).

**197** Véase Michael Walzer, *Guerras Justas e Injustas* (Barcelona: Paidós, 2001).

### c) El largo brazo del terror

El terrorismo no pasa de moda. Es una enfermedad crónica presente desde muy antiguo y un fenómeno muy complejo, difícil de abordar por su diversidad y multiplicidad. Para algunos autores es prácticamente imposible de encontrar una descripción que abarque todos los “tipos” de terrorismo<sup>(198)</sup>.

¿Qué es entonces el terrorismo? Es una forma extrema de violencia destinada a infundir terror de modo cruel y terrible en la población, recurriendo a la destrucción y asesinato indiscriminado de víctimas inocentes. Mediante el uso sistemático, ostentoso e inesperado de la violencia contra las personas y las cosas se pretende crear un clima de terror y consternación en la sociedad, creando un clima de incertidumbre y una sensación de indefensión frente a sus demandas. El terrorista no sólo pretende debilitar a los gobiernos, sino principalmente las voluntades generando de este modo un estado general de alarma o de psicosis colectiva en la población. Sólo la ETA entre 1968 y el año 2000 asesinó a más de 810 personas, considerando que este grupo se caracteriza por sus asesinatos selectivos. Aunque es difícil encontrar una personalidad terrorista hay ciertos rasgos generales que perfilan su psicología: a) el fanatismo, que los lleva fácilmente a la crueldad; b) el mesianismo, que los impulsa a “redimir” la sociedad, pues él es el portador de la salvación absoluta; c) la intolerancia, producto de sentirse dueño de la verdad d) el odio y resentimiento, que lo lleva a asesinar sin piedad. Si consideramos sólo lo más importantes o espectaculares atentados terroristas en los últimos veinte años los muertos son más de 15.000 y los heridos sobrepasan los 13.000. Esto sin considerar a quienes quedan con “heridas” en el alma. Lamentablemente en la actualidad nadie está exento del largo brazo del terror.

No hay que confundirse, el terrorismo no es una lucha por la justicia, la libertad, la paz y la democracia. El terrorista trata de presentarse

---

<sup>198</sup> Véase Walter Laqueur, “Terrorismo” (Madrid: Espasa-Calpe, 1980).

ante la sociedad como un justiciero que lucha por altos ideales, como los recién mencionados, encontrando siempre una justificación para sus asesinatos: un ideal. En la novela “Los Justos” de Albert Camus uno de los personajes declara: “arrojé la bomba contra la tiranía, no contra un hombre”. El mismo Raskolnikof (Crimen y Castigo) dice a su interlocutor que “si para realizar (los) ideales es preciso derramar sangre y pasar por encima de los cadáveres de los que constituyen un obstáculo, puede hacerlo con plena conciencia de sus actos, siempre que sea en beneficio de un ideal”. En última instancia, el terrorista busca una justificación ética de la violencia: la víctima es siempre un victimario, perverso y brutal que debe ser abatido por la violencia, único medio para derrotarlo. Los “opresores”, los “imperialistas” o como se les quiera llamar, no entienden otro lenguaje, dicen los terroristas, que el de la violencia. Tras el atentado a las Torres Gemelas, el gobierno Talibán declaró: “se lo tienen merecido”. El terrorista pretende convencernos de que mata para que en el mundo no existan más muertes y cuya única opción es la de tomar las armas para lograr sus fines. No nos equivoquemos, el terrorista no es un héroe trágico que forzado por las circunstancias recurre a la violencia, no es una especie de buen samaritano que asesina indiscriminadamente para salvar a la humanidad ni una víctima de la sociedad a la que se le cierra todas las puertas.

#### **d) El aborto**

El aborto<sup>(199)</sup> es aquella acción que se ejerce sobre una mujer gestante, independiente de la forma en que se lleva a cabo, tendiente a la eliminación deliberada y directa de una persona en la fase inicial de su existencia, es decir, desde la concepción al nacimiento, con resultado

---

**199** Se suele distinguir entre aborto espontáneo, llamado también casual, involuntario o natural, que es aquel producido por causas totalmente independientes a la voluntad del sujeto y aborto provocado, entendido como aquel que es producido por un acto voluntario del sujeto. Este se divide a su vez, en directo e indirecto. El primero dice relación con la intención deliberada de dar muerte al no nacido. El segundo, en cambio se produce como un efecto secundario e inevitable, que ha sido previsto, pero no querido. En este artículo nos ocuparemos principalmente del aborto provocado directo.



de muerte. Es una de las formas más abominables de la violencia, pues se destruye al más débil, indefenso e inocente de todos los seres humanos. En consecuencia, constituye uno de los mejores ejemplos de la crisis de la verdad, de la inteligencia y del relativismo moral que vive nuestra época, cuyas consecuencias son: a) la incapacidad para discernir entre el bien y el mal; b) reducir el mal a un problema estrictamente individual; c) o simplemente desconocer su existencia. No existe aborto sin violencia, no solo es un acto injusto, es además un acto violento y brutal, efectuado con premeditación y alevosía. El *nasciturus* muere descuartizado, desmembrado y con el cráneo triturado, o bien es quemado mediante una solución salina altamente concentrada que lo quema por dentro y por fuera. También se le mata por inanición (RU 486) o se le expulsa violentamente (misoprostol). En los casos en que sobrevive, se le mata asfixiándolo o ahogando en un balde con agua.

### **e) Violencia intrafamiliar**

La violencia intrafamiliar es abominable pues ataca a lo más valioso que tiene la sociedad: la familia. Destruye el corazón, el alma de la estructura social. La violencia intrafamiliar es un problema mundial que atraviesa todas las clases socioeconómicas, como resultado de fenómenos culturales, sociales y psicológicos. Esta se produce dentro de la familia, ya sea porque el agresor haya vivido o viva en el mismo domicilio y comprende fundamentalmente el maltrato físico, psicológico y abuso sexual. Está íntimamente ligado a otras conductas como aislamiento social progresivo, castigos, intimidaciones y coacción económica. La violencia intrafamiliar es ese uso deliberado de la fuerza para controlar o dominar a los agredidos (esposa, esposo, hijos, parientes cercanos), hijos, parientes cercanos).

### **f) Maltrato, abuso sexual y trabajo infantil**

El maltrato infantil es un crimen deleznable. Se destruyen vidas inocentes, se les niega la posibilidad de un futuro, se les mata la esperanza. Cientos de miles de niños sufren maltrato y abuso sexual

en el mundo. Millones de menores habitual u ocasionalmente sufren violencia física, emocional o psicológica<sup>(200)</sup> efectuada mediante actos de acción u omisión en forma intencional, no accidental, por sus padres, sus tutores o personas responsables de ellos. Con otras palabras, es la denominación que reciben las agresiones que los adultos descargan sobre los menores ocasionándoles severos daños físicos, psicológicos y morales. La explotación sexual comercial cada día está más extendida. En algunos países “desarrollados” se ha hecho común el “turismo sexual”, es decir, la compra de servicios sexuales de menores en el extranjero, convirtiéndose en una industria que mueve miles de millones dólares al año. Se calcula que un millón de menores, la mayoría niñas son explotadas sexualmente al año. Aquí algunas de ellas: Filipinas: 100.000; India: 400.000; Taiwán: 100.000; Tailandia: 200.000; Estados Unidos: 244.000 a 325.000; Brasil: 100.000; África Occidental: 35.000; Europa occidental y oriental: 175.000<sup>(201)</sup>. Un negocio que también crece día a día es la pornografía infantil, especialmente a través de Internet.

Otra forma de violencia contra los niños es el trabajo infantil. Según la OIT hay en el mundo 246 millones de infantes que trabajan, de los cuales 150 millones lo hacen en condiciones deplorables. En África occidental y central aproximadamente un 20% de los niños realiza alguna actividad laboral. Violencia física, psicológica y sexual, trabajo forzado, pobreza es el “pan de cada día” de cientos de miles de niños.

---

**200** Algunos autores distinguen entre maltrato emocional y psicológico. El primero es definido como “la respuesta emocional inapropiada, repetitiva y sostenida a la expresión de emoción del niño y su conducta acompañante, siendo causa de dolor emocional (p. e., miedo, humillación, ansiedad, desesperación, etc.) lo cual inhibe la espontaneidad de sentimientos positivos y adecuados, ocasionando deterioro de la habilidad para percibir, comprender, regular, modular, experimentar y expresar apropiadamente las emociones produciendo efectos adversos graves en su desarrollo y vida social”. El maltrato psicológico es en cambio “la conducta sostenida, repetitiva, persistente e inapropiada (violencia doméstica, insultos, actitud impredecible, mentiras, decepciones, explotación, maltrato sexual, negligencia y otras) que daña o reduce sustancialmente tanto el potencial creativo como el desarrollo de facultades y procesos mentales del niño (inteligencia, memoria, reconocimiento, percepción, atención, imaginación y moral) que lo imposibilita a entender y manejar su medio ambiente, lo confunde y/o atemoriza haciéndolo más vulnerable e inseguro afectando adversamente su educación, bienestar general y vida social”. Citado en: Rosalinda Santana-Tavira, et. AL., “El Maltrato Infantil: un problema mundial”. <http://www.insp.mx/salud>.

**201** Citado de Eugenio Yáñez, Crisis y Esperanza (Santiago: Editorial RIL, 2004), pág. 133.

Pese a los esfuerzos de muchas instituciones este drama no disminuye. Incluso existe la compra y venta de niños. 1,2 millones de niños son vendidos anualmente por un valor de 10.000 millones de dólares, según cifras de la UNICEF.

### 3. La “ética práctica”. Una justificación moral de la violencia

Afirmar que la dignidad de la persona humana se encuentra amenazada no es novedad. No hay que ser sociólogo, psicólogo o filósofo para advertir la gran cantidad de flagelos que asolan al hombre contemporáneo. Pero existe una forma sofisticada o larvada, pero no por ello menos peligrosa, de ejercer violencia que se hace a nombre de la ética. Uno de estos representantes es el filósofo australiano Peter Singer (1946) considerado el año 2005 por el New York Times como una de las 100 personalidades más influyentes del mundo. Según Helga Kuhse<sup>(202)</sup>, “es casi con seguridad el más conocido y más leído de los filósofos contemporáneos (...), uno de los más influyentes y el que ha cambiado más vidas que ningún otro filósofo del siglo XX”<sup>(203)</sup>. Singer afirma que no todos los seres humanos son personas, pues la pertenencia a la especie *homo sapiens* no garantiza esta condición. En consecuencia, no poseen la misma dignidad. Concluye que aquellos “animales humanos” que no son personas –pues no son conscientes de sí mismos, no pueden defender sus intereses, ni manifestar sus deseos, ni proyectarse en el futuro, o son incapaces de establecer relaciones significativas– no tienen derecho a la vida. En esta categoría entra el embrión, el feto o el recién nacido, el paciente en estado vegetal o con muerte cortical y cerebral, o incluso personas con discapacidad mental. Por ejemplo, “cuando la muerte de un niño discapacitado conduce al nacimiento de

---

**202** Kuhse, es una de las colaboradoras más directas y cercanas de Peter Singer. Paula Casal, en la presentación de *Liberación Animal* afirma que Singer “es uno de los filósofos morales con mayor influencia en el mundo” (Madrid: Trotta, 1999), pág. 11. De lo que no cabe duda es que Singer es un autor muy polémico. Piénsese por ejemplo en su llegada a Princeton en 1999 (tuvo una fuerte oposición de Steve Forbes), en sus fallidas conferencias en Alemania (Invitación hecha por la Fundación Lebenshilfe). Véase *Ética Práctica* (Cambridge: Cambridge University Press, 1993), pp. 419 ss. Véase también su debate epistolar del 2001 con Richard A. Posner entre otros muchos. El año 2005 la revista Times incluyó a Singer entre los 100 personajes más influyentes del mundo.

**203** Citado de Peter Singer, *Desacralizar la vida humana* (Madrid: Cátedra, 2003), pág. 12.

otro niño con mayores perspectivas de tener una vida feliz, la cantidad de felicidad total será mayor si se mata al niño discapacitado. La pérdida de una vida feliz para el primer niño está compensada por la ganancia de una vida feliz para el segundo. Por lo tanto, si matar a un niño hemofílico no tiene efectos perjudiciales para otros, de acuerdo a una perspectiva general, estaría bien matar al niño”<sup>(204)</sup>.

Según Singer, la fuente de la ética está en nuestra capacidad de sentir simpatía o compasión por otros seres sensibles y de razonar sobre esa situación, de comprender que los demás tienen deseos, necesidades e intereses que son tan importantes para ellos como los nuestros para nosotros. Abogar, entonces, por el derecho a la vida de todos los seres humanos es una actitud dogmática y retrógrada, resabios de una “ética tradicional”, contaminada por principios religiosos cristianos, e incapaz de responder a los desafíos del presente, pues adolece de un “pecado original”, a saber: considerar la vida humana como sagrada<sup>(205)</sup>. Singer sintetiza su nueva ética en cinco nuevos principios, que él llama “mandamientos”, y que, a su vez, reemplazan a los antiguos. 1) “Considerar que toda vida humana tiene el mismo valor”, este antiguo mandamiento es reemplazado por este otro: “reconocer que el valor de la vida humana varía”. Nuestro autor afirma que nadie puede sostener seriamente que “toda vida humana tiene el mismo valor”. Es fácil colegir que este es un argumento a favor del aborto. 2) “Nunca poner fin intencionalmente a una vida humana inocente” es reemplazado por: “responsabilízate de las consecuencias de tus decisiones”. Este mandamiento apunta a justificar el aborto, la eutanasia y la eugenesia. Como ya hemos expresado, para Singer el derecho a la vida está hipotecado por la autoconciencia. Así las cosas, desde su ética, una persona con un Alzheimer severo, debería ser eliminada. 3) “Nunca te quites la vida e intenta evitar siempre que otros se la quiten”. Es reemplazado por: “respeta el deseo de morir o vivir de una persona”. Como vemos es un argumento a favor de la eutanasia y el suicidio. 4) “Creced y multiplicaos”, es reemplazado por: “traer niños al mundo

**204** Peter Singer, *Ética Práctica* (Cambridge: Cambridge University Press, 1993), pág. 230.

**205** Véase Peter Singer, *Unsanctifying human life: essay on ethics* (Oxford: Blackwell, 2002). Editora Helga Kuhse.

sólo si son deseados”. Argumento a favor del aborto, y por extensión a favor de políticas antinatalistas. 5) “Considera cualquier vida humana siempre más valiosa que cualquier vida no humana”. Este antiguo mandamiento debe ser reemplazado por: “no discriminar por razón de la especie”. En este mandamiento Singer vuelve sobre el tema del especismo, es decir, el prejuicio de considerar a la especie humana, como superior a la especie animal. Para él, si se compara “a un niño humano muy retrasado con un animal no humano, por ejemplo, un perro o un cerdo, a menudo descubriremos que el ser no humano tiene capacidades superiores, tanto reales como potenciales, para la racionalidad, la conciencia de sí mismo, la comunicación y cualquier otra cosa que se pueda considerar moralmente importante”<sup>206</sup>. La ética práctica de Singer, deviene “táctica”, al aplicar la violencia contra los más vulnerables, el *nasciturus*, los recién nacidos, los discapacitados, pacientes en estado vegetal o muerte cortical y cerebral<sup>(207)</sup>, todo ello a nombre de su ética práctica.

#### 4. ¿Es la violencia natural al hombre?

Si consideramos que la violencia nos acompaña desde el comienzo de los tiempos, que se encuentra presente en todas partes y de múltiples maneras, podríamos concluir, entonces, que ella es natural al hombre. ¿Somos los seres humanos violentos por naturaleza, como creía Hobbes (*homo homini lupus*)<sup>(208)</sup>, o seres pacíficos a los que la civilización vuelve violentos, como creía Rousseau? Esta pregunta es antigua en la historia

<sup>206</sup> Peter Singer, *Repensar la vida y la muerte*. El derrumbe de nuestra ética tradicional (Paidós: Barcelona, 1997).

<sup>207</sup> Un análisis de su ética en (1) Eugenio Yáñez, “La dignidad de la persona humana amenazada por la ética. Los planteamientos de Peter Singer” en *La Persona: Divina, Angélica, Humana* (Santiago: Colección Centro de Estudios Tomistas, Ed. RIL, 2014); (2) Idem, “Deshumanización del hombre y humanización de los animales. La ‘ética práctica’ de Peter Singer” en *De depredadores a custodios de la naturaleza. Fundamentos para una política pública de producción limpia y desarrollo sustentable* (Santiago: Ediciones CPL, 2014); (3) Idem, ¿Por qué no todos los seres humanos son personas? Una respuesta desde la perspectiva de Peter Singer ([www.actascongreso.webs.com](http://www.actascongreso.webs.com), 2010); (4) Idem, “El imperio de la nueva moral. La Ética Práctica de Peter Singer”, *Revista de Filosofía* 10, n° 1 (2011).

<sup>208</sup> Esta expresión correspondería originalmente a Plauto, quien en su obra *Asinaria*, expresa: “Lupus est homo homini, non homo, quom qualis sit non novit” (Lobo es el hombre para el hombre, y no hombre, cuando desconoce quién es el otro), *Asinaria* 494-496.

de la humanidad. Ya el filósofo Hsun-tzu (298-238 a.C.) postulaba que el hombre era malo por naturaleza, inclinado a la ambición, la envidia, y, por ende, violento. Desde la ciencia biológica, y la psicología, desde la sociología y la filosofía encontramos respuestas diversas.

Las investigaciones sobre violencia han estado, matices más, matices menos, monopolizadas por el llamado ambientalismo y el biologismo, independiente de la respuesta que se dé a la pregunta que encabeza este apartado. A nuestro juicio, no es ni desde la biología, ni desde el ambientalismo psicológico donde debemos buscar la respuesta. Debemos hurgar más profundamente para encontrar sus raíces. Sin desconocer el rol que le cabe a la biología y al ambiente, debemos adentrarnos en la ontología de la persona, vale decir en su modo de ser y en consecuencia de obrar. Las raíces de la violencia hay que rastrearlas en la antropología y la ética. Sin perjuicio de ello, veamos brevemente algunas respuestas.

Según una investigación realizada por científicos españoles publicada en la revista prestigiosa *Nature*<sup>(209)</sup> la violencia entre individuos es una característica ampliamente extendida entre los mamíferos, incluido los seres humanos, quienes la hemos ido heredando a lo largo de nuestra evolución y moderando a través de la cultura o la sociedad, como un mecanismo de defensa. Es un hecho que ninguna otra especie, como la humana alcanza semejantes grados de crueldad en contra de los de su especie, al nivel de destruirlos y desgarrarlos física y psicológicamente. Sin embargo, el científico Jesús Martín Ramírez tras estudiar durante más de 40 años la violencia desde un punto de vista biológico, concluye que en el cerebro no hay nada que nos lleve a ser violentos, y que todas las conductas son modeladas. Afirma Martín: “me he dedicado a investigar la violencia desde el punto de vista biológico desde principios de los 70. Y mi primer mensaje es que a pesar de que muchas personas piensen que el hombre es violento por naturaleza, no es así. Cierto es que en todo comportamiento agresivo

**209** José María Gómez, Miguel Verdú, Adela González-Megías, Marcos Méndez, “The phylogenetic roots of human lethal violence”, *Nature* 538: 233-237 (2016).

participa el cerebro y la biología, pero también la sociedad, donde uno vive. Es decir, que influyen ambos aspectos”<sup>(210)</sup>.

Desde la psicología, Freud postulaba que la violencia es inevitable y constitutiva del sujeto psíquico, a nivel individual. En contraste, el estado de derecho vendría a ser la violencia de la mayoría contra un individuo o cualquier grupo que pretenda imponer su voluntad a los otros a través de la fuerza. Freud abrió una perspectiva diferente para el estudio de la violencia con la idea de la pulsión de muerte vinculada con procesos naturales y psíquicos. La persistencia de la violencia lo conduce a postular que existe una pulsión de muerte que origina los impulsos violentos. El psicólogo clínico Pedro Agradados, afirma, por el contrario, que el ser humano no es violento por naturaleza: “La agresividad es una característica de todas las especies animales por la que el individuo o el grupo atacan y se defienden para proteger su vida, su bienestar o su perpetuación. La violencia, en cambio, implica la conciencia de dañar al otro, es selectiva, recurrente, se incrementa con el tiempo y es un acto de poder y sometimiento”<sup>(211)</sup>.

Para algunos como Francisco Alberoni el uso de la violencia sería un mecanismo natural de defensa que nos permite sobrevivir y superar los múltiples obstáculos que nos presenta la naturaleza y la misma sociedad: “sólo sobreviven los hijos de Caín. Abel, la sabiduría bíblica nos lo ha dicho, está muerto (...). También en la evolución, todos los que son como Abel están muertos. Con Abel no se habría desarrollado la vida. Y entonces, ¿cómo se puede seguir repitiendo que Abel era el bueno y Caín el malo? Una moral que parta de los intereses y de las necesidades, que quiera favorecer la vida, se encuentra en serias dificultades para considerar buena la renuncia, la mansedumbre y el mero amor incondicionado”<sup>(212)</sup>. En consecuencia, somos herederos

---

210 Citado en <https://www.laopiniondemurcia.es/comunidad/2016/10/28/humano-violento-naturaleza-conducta-reconducir/778187.html>.

211 <https://www.elcorreogallego.es/hemeroteca/personas-no-son-violentas-naturaleza-MR-CG1039072>.

212 Francisco Alberoni, *Valores* (Barcelona: Gedisa, 1998), pág. 13.

de quien se ha demostrado ser el más fuerte, capaz de sobrevivir a las adversidades de la existencia.

La sociología *in genere* intenta explicar la violencia apelando a un modelo cultural (o subcultural) donde las conductas son aprendidas mediante valores compartidos entre los miembros que participan de ese ambiente (delincuentes, asesinos, etc.). Ella sería el producto, entonces, de un aprendizaje social directo (practicándola) o mediante un aprendizaje indirecto (a través de la contemplación de modelos violentos, por ejemplo, en la familia o en el vecindario). Otra forma de explicarla es desde su carácter estructural, es decir, la violencia sería fruto de la pobreza, la marginalidad, el racismo, la falta de oportunidades. Desde esta perspectiva, sus causas no hay que buscarlas en el interior de las personas sino en el ambiente político, social, cultural, estructural, o incluso circunstancial, en que se encuentran.

Desde la filosofía, algunos como el ya mencionado Hobbes justifican la violencia del Estado porque sería un mal menor comparado con el hecho de que los hombres, al no haber un poder común que los atemorice, responderían a su estado de naturaleza que no es otro que la guerra de todos contra todos y de ese modo la vida en sociedad sería imposible: “mientras los hombres viven sin ser controlados por un poder común que los mantenga atemorizados, están en esa condición llamada guerra, guerra de cada hombre contra cada hombre”<sup>(213)</sup>.

La violencia aparece de este modo como un proyecto existencial. Para Albert Camus, la pregunta más importante, la única que vale la pena es una pregunta violenta y termina de modo violento: “no hay más que un problema filosófico verdaderamente serio: el suicidio. Juzgar si la vida vale o no vale la pena de vivirla es responder a la pregunta fundamental de la filosofía. Las demás, si el mundo tiene tres dimensiones, si el espíritu tiene nueve o doce categorías, vienen a continuación”<sup>(214)</sup>. Huelgan los comentarios.

<sup>213</sup> Thomas Hobbes, *Leviatán* cap. 13 (Madrid: Editora Nacional, 1989), pág. 224.

<sup>214</sup> Albert Camus, *El Mito de Sísifo*, (Losada, Buenos Aires, 1985), pág. 5.



Volvamos a nuestra pregunta. ¿Es el ser humano violento por naturaleza? La respuesta es negativa, sin embargo, no podemos desconocer la ambivalencia humana que se proyecta en nuestro carácter de “animal” racional (Aristóteles). No somos ángeles ni bestias, como decía Pascal. La historia de la humanidad está marcada por la ambivalencia humana, es decir, la capacidad del hombre para hacer el bien y el mal indistintamente. Como sabemos ambos irán de la mano hasta el fin de los tiempos, pues, para decirlo con Maritain obedecen a la “ley del doble progreso contrario”<sup>(215)</sup>, es decir, “la vida de las sociedades humanas avanza y progresa a costa de muchas pérdidas. Avanza y progresa gracias a la vitalización y superelevación de la energía de la historia brotando del espíritu y de la libertad humanas. Pero, al mismo tiempo, esa misma energía de la historia es degradada y disipada en razón de la pasividad de la materia (...). Desde luego, en ciertos períodos de la historia lo que prevalece y predomina es el movimiento de degradación y, en otros períodos, es el movimiento de progreso”<sup>(216)</sup>. Pareciera ser que en nuestros días predomina este movimiento de degradación, precisamente caracterizado por la violencia. “En su misma raíz de independencia, pero hundida en las violencias resultantes de la naturaleza material en el hombre y fuera del hombre, la persona tiende a sobrepasar esa violencia y a ganar su libertad de desarrollo”<sup>(217)</sup>. Las pasiones son parte constitutiva de nuestra naturaleza, como hemos visto en este libro, sin embargo, lo propio de la persona es gobernar, es decir, regular y conducir dichas pasiones. Lo propiamente humano, no es nuestra animalidad, sino nuestra racionalidad. Lo propio de la libertad es precisamente el ser dueños de nuestras acciones, autodeterminarnos al bien, todo lo contrario de la violencia que esclaviza y obnubila la razón. Un hombre libre, es una persona pacífica.

Recordemos muy brevemente, que teológicamente, el mal y por proyección el uso de la violencia, se explica por la naturaleza caída

---

**215** Jacques Maritain, *Pour une philosophie de l'histoire* (Paris: Editions du Seuil, 1957), pág. 58. La traducción es nuestra.

**216** Ibid. Pág. 60. Véase también a este respecto Jacques Maritain, *El Doctor Angélico* (Buenos Aires: DDB, 1942), pp. 75 y ss.

**217** Jacques Maritain, *Cristianismo y Democracia* (Buenos Aires: La Pléyade, 1971), pág. 61.

del hombre, desgarrada por el pecado original, pero redimida en la cruz por Cristo.

## 5. Causas remotas de la violencia: el antropocentrismo

Sin pretender ser categóricos y simplemente a modo de exploración, podemos sugerir que

el antropocentrismo, es decir, la pretensión de hacer del hombre su propio dios (“y seréis como dioses”, podría ser considerada una de las múltiples causas de la violencia. Nada peor que la tentación de instaurar el reino de Dios en la tierra, como lo expresa poéticamente Heinrich Heine: “Queremos ya en la tierra alcanzar el reino de los cielos; el cielo se lo dejamos a los ángeles y los gorriones”<sup>(218)</sup>. “El hombre es el ser supremo para el hombre” profetizaba Marx, a la zaga de Feuerbach. Al ser absolutamente autosuficiente, rechaza toda regulación supraracional. Estamos entonces en presencia del nihilismo, pues si se rechaza a Dios, no queda otra posibilidad que volverse contra el hombre, quien se convierte en el nuevo absoluto (“*aversio Deo, conversio ad creaturam*”). La “autonomía” supone entonces no aceptar ningún tipo de dependencia trascendente (Dios), pues ésta anula al hombre. Podríamos decir en forma silogística: Si Dios existe, el hombre es nada. Si el hombre existe, Dios es nada. No habiendo límites, no hay freno para la violencia. La ilusión de querer ser como Dios (“*eritis sicut Di*”, Gn. 3,5) implica la “muerte de Dios” y por consiguiente la muerte de la persona. Si Dios no existe, los valores, las cosas y las personas carecen de consistencia, más aún, no poseen dignidad, o sea, valor por sí mismas.

Para el violento, sus víctimas, –sea una cosa o una persona– carece de valor, es nada frente a su poder u omnipotencia. En otras palabras, la violencia es una forma de relacionarse con el mundo y con las personas instrumentalmente, mediante un vínculo efímero, artificial. En efecto, el ser violento implica que lo otro y los otros no tienen ningún valor, por

218 “Wir wollen hier auf Erde schon/ das Himmelreich erreichen/den Himmel überlassen wir/den Engeln und den Spatzen”.

ende, lo puedo destruir o eliminar a mi antojo, a menos que la violencia de un otro me detenga. La violencia expresa un nihilismo llevado a su máxima expresión. ¿Qué valor tiene el mundo para un terrorista? Ninguno en absoluto, por ello puede acabar con él a cualquier precio. ¿Qué valor en sí mismo posee la persona para un secuestrador? Nada en absoluto, ella es un simple medio para conseguir dinero y por ello no trepida en asesinarla, si no consigue su objetivo. ¿Qué importancia puede tener para el traficante de drogas, el joven adicto? Ninguno, en él solo ve la posibilidad de ganar unos cuantos billetes. Ese joven es una simple “cosa”. La violencia no tiene un origen biológico o psicológico, sino ético, pues en última instancia la violencia se traduce en la pérdida progresiva del sentido de la dignidad humana.

## **6. ¿Cómo enfrentar la violencia?**

No existen recetas, ni *tips*, solo algunos principios, y uno de ellos es adoptar una actitud realista. Ni autoflagelantes, ni autocomplacientes, sino realistas, ese debe ser la actitud ante la violencia. La actitud realista es aquella que no se deja llevar ni por un pesimismo fatalista (autoflagelantes) ni por un optimismo ingenuo (autocomplacientes), sino que asumiendo los condicionamientos propios de su condición y los que le presenta la realidad, confía plenamente en las energías espirituales del hombre, y tras un atento discernimiento, es capaz de trazar las líneas directrices tendientes a la superación de las dificultades, en este caso, de la violencia. El realista no se doblega frente al peso de la violencia. El realista sabe que si vive soñando está perdido, pero que si deja de soñar está muerto. El primer paso para enfrentar la violencia es reconocer su existencia y su carácter antinatural, luego sopesar la gravedad de ésta, buscando siempre un justo equilibrio, ni minimizarla ni exagerarla. Esto será posible si ponemos en práctica, al menos las cuatro virtudes cardinales. Sin prudencia, sin justicia, sin templanza y sin fortaleza es casi imposible enfrentar adecuadamente a la violencia. En coherencia, debemos educar a nuestros hijos e influir en la juventud, en especial los educadores (profesores, académicos universitarios) mediante una educación en virtudes, que nos permita hacer un adecuado uso de nuestra libertad.

## 7. Excurso: ¿Cuándo se jodió<sup>(219)</sup> Chile”? Las causas del violento estallido social en Chile

El 18 de octubre quedará grabado en el inconsciente colectivo como el día en que se “jodió” nuestro país. Sin embargo, quizá este día no fue más que el fruto podrido de un proceso de descomposición ética y cultural que se venía incubando de manera larvada hace décadas. Quizá la crisis comenzó cuando se perdió la autoridad, o sea, cuando los hijos les perdieron el respeto a sus padres, ya sea, porque estos progenitores nunca estaban en casa o porque tuvieron que convertirse en “amigos” de sus hijos, hijos educados sin contención y sin disciplina. Se perdió la autoridad cuando los profesores en los colegios dejaron de ser maestros y pasaron a ser meros facilitadores de contenidos o de experiencias significativas, y en la universidad, de académicos pasaron a ser empleados. Se perdió la autoridad cuando para muchos chilenos Carabineros dejó de ser “del débil el protector”. Quizá el estallido social comenzó cuando, además, perdimos la amistad (cívica), es decir, cuando los políticos comenzaron a moverse en la lógica amigo-enemigo; cuando algunos empresarios abusaron de los trabajadores y cuando algunos trabajadores reemplazaron el pacto social por la lucha de clases (encubierta); cuando la violencia comenzó a engendrarse en los corazones; cuando las universidades (con honrosas excepciones) renunciaron a formar buenos ciudadanos y buenas personas, pues ello no es parte del “currículo”; cuando en los colegios se dejó de impartir educación cívica y enseñar el amor a la patria, pues eso no era “progresista”. A la pérdida de autoridad y de amistad tendríamos que sumar la pérdida de la austeridad. Esa virtud que en algún momento enorgulleció y distinguió a Chile. Durante décadas nos compramos el cuento (muy bien contado, por lo demás) de que la felicidad depende del éxito económico, sumado al poder, convirtiéndose ambos en nuestra carta de presentación. Sin autoridad, sin amistad, sin austeridad, campea la desconfianza, se obstaculiza el diálogo y se desatan nuestros demonios.

<sup>219</sup> Aludimos a la expresión de Santiago Zavala, el personaje de la novela de Vargas Llosa, *Conversación en la Catedral*, publicada en 1969.

## Reflexiones finales

En virtud de lo expuesto, *prima facie*, pareciera ser que la violencia, esa fatal y letal compañera que nos acompaña desde tiempos inmemoriales, es natural al ser humano. La violencia en la actualidad no es un hecho aislado, no es el resultado de un drama personal, o del desequilibrio de algún poderoso como los que solemos ver en las películas de acción, ella adquirió dimensiones planetarias y de forma masiva, y peor aún, es el resultado a menudo de proyectos políticos, culturales o económicos. Es omnipresente, está en todas partes y de muy diferentes maneras. Destruye todo a su paso, gobierna mediante el miedo, domina a través del poder, nos despersonaliza. Atenta contra el bien, la verdad y la belleza.

En el trabajo cotidiano, en el cansancio del día a día hemos ido perdiendo la esperanza en un mundo mejor. Hemos inclinado la cerviz ante el peso de los hechos. Nos hemos resignado a convivir y sobrevivir con ella. Quizá como mecanismo de defensa, nada o muy poco hechos violentos nos sorprende. Ni la barbarie de las guerras, la violencia extrema ejercida por los terroristas, o la crueldad del aborto nos conmueven. Por el contrario, son parte de nuestro paisaje cotidiano. La hemos “naturalizado”, de modo tal que la ejercemos sin pudor.

¿Por qué? ¿Es porque somos malos y por ende violentos por naturaleza? No, nuestra forma de ser y de obrar no es de suyo violenta. La violencia es ausencia de un bien debido, como la paz interior, esa tranquilidad en el orden, como el equilibrio emocional, como la armonía espiritual. Ella es un reflejo de nuestra ambivalencia moral, de esos son dos polos entre los cuales oscila el hombre contemporáneo, el bien y el mal. Sus raíces son antropológicas y morales, por ello sus causas no hay que buscarlas en nuestra biología, en nuestra psicología o en el ambiente.

¿Cómo enfrentarla? Teniendo en cuenta que el hombre no es un problema que resolver, sino un misterio a profundizar. No podemos dar por clausurada la pregunta acerca de cómo enfrentarla, ni menos aún quedar abatidos y resignados ante el peso de su agobiante realidad.

Nos queda la esperanza, que no es sinónimo de consuelo religioso, ni de una pía resignación frente a un futuro incierto, por el contrario, la esperanza, de la mano del bien y de la belleza, moviliza y despliega una dinámica que tiende a superar la violencia cotidiana, aferrados a una gran fortaleza espiritual. Frente a los apologetas de la violencia, no nos cansemos de repetir que es imposible ordenar nuestra sociedad pacíficamente en vistas al bien común, partiendo de la nada y hacia la nada, o sea, violentamente, y peor aun cuando se proclama que *l'enfer, c'est les autres*<sup>(220)</sup>.

---

**220** Jean Paul Sartre, *Huis Clos* (1944). Su obra de teatro termina con estas palabras de Garcin: "*Pas besoin de gril: l'enfer c'est les autres*" (*no necesitamos la parrilla: el infierno son los otros*).

